

La mudanza a Chile fue cuidadosamente planificada para el 15 de marzo de 1996, con visas de residencia en la mano. Mi cobertura de prensa comenzó antes de que llegara, con *La Estrella* de Valparaíso publicando un breve artículo de 1995 que decía que un "gringo loco" quería mudarse con su familia con todo y equipaje. Marta Ramírez lo leyó y decidió ayudar a Joanne y a mí alquilándonos su casa de campo en Lo Hidalgo, aproximadamente de cuarenta y cinco minutos a una hora tierra adentro en autobús urbano desde Viña del Mar. A los niños les encantaron los animales de granja y aprendieron español de Marta y sus hijas, quienes también llevaron a Joanne al hospital para dar a luz a Rachel. Joanne no estaba contenta con el deterioro en las condiciones de vida comparado con Estados Unidos. Al principio, se las arregló bien con todo, a pesar de no entender el idioma y tolerar a las brigadas de vacunación que llegaban a obligarla a ella y a los niños a que les pusieran inyecciones. La camioneta con un megáfono estridente vendiendo frutas y verduras inicialmente daba miedo, pero eventualmente resultó muy conveniente. Luché por conseguir trabajo, tomando el autobús a Santiago por la nueva carretera Lo Orozco, que aún era un viaje de dos horas en cada dirección, para enseñar inglés a ejecutivos. Solicité trabajos sin éxito hasta que conseguí contratos de medio tiempo en tres universidades: Universidad Adolfo Ibáñez en Valparaíso, Universidad Marítima en Viña del Mar, y Universidad Finis Terrae en Providencia (Santiago), lo que me permitió enseñar una clase relacionada con economía en cada una, en inglés. Estaba tan ocupado como siempre y decidí mejorar la situación habitacional de la familia mudándome a una hermosa casa antigua con vista al océano en Reñaca. A pesar de la larga escalera, era una gran casa amueblada disponible a bajo precio solo durante la temporada baja, de marzo a diciembre. La universidad en Santiago, donde mis estudiantes a menudo eran de familias de derecha, estaba principalmente compuesta por miembros de la facultad con tendencias libertarias y Chicago boys trabajando en varias universidades u otros puestos. Los administradores, excepto Adelio Pipino, estaban tan complacidos conmigo que me ofrecieron un trabajo de tiempo completo comenzando en enero de 1997. La promesa que le hice a Joanne sobre sufrir para obtener mi doctorado y esencialmente vivir en una casa rodante durante tres años finalmente estaba dando frutos. Antes de mudarnos a una nueva casa alquilada en el bonito sector Los Dominicos de Las Condes (Santiago), llevé a la familia, junto con Bill Primbs, 1,100 kilómetros al sur a Ensenada por un mes, alquilando una pequeña casa en la orilla del hermoso Lago Llanquihue y junto al volcán Osorno cubierto de nieve. Aparte de las moscas acorazadas távano, todos la pasaron muy bien explorando otra parte de Chile. Manejamos un poco para ver diferentes lugares. Una vez de vuelta en Santiago, con una empleada doméstica bilingüe para ayudarla, Joanne podía comprar todo lo que quisiera para la gran casa. Sin embargo, estaba disgustada porque yo me estaba volviendo exitoso cuando ella había estado segura de que no lo lograría, obligándonos a regresar a casa a Estados Unidos. Su amargura comenzó a instalarse, aunque sí comenzó a aprender el idioma local. Compramos una nueva camioneta Peugeot 505. Nos establecimos en una vida de clase media alta, con excelentes centros comerciales y tiendas, como Jumbo, Falabella y Líder, que a menudo eran superiores a lo que estábamos acostumbrados en Estados Unidos. Joanne no podía negar la mejora en nuestro nivel de vida.

También estudié español a diario e intenté enseñar en español, con éxito limitado. Afortunadamente, me asignaron asistentes de enseñanza bilingües para ayudar a los estudiantes en mis clases de economía. Mi rutina incluía tomar una clase formal de español avanzado y estudiar independientemente, con mis asistentes corrigiendo mis apuntes de clase. Desafortunadamente, luché por entender a los chilenos durante dos años, y no fue hasta tres años después de mi llegada que pude conversar efectivamente con ellos. La mayor ironía fue regresar brevemente a la Universidad George Mason y volver a tomar el examen CLEP de español, obteniendo un puntaje "perfecto" de 800, aunque apenas tenía fluidez mínima. Había tomado la misma prueba en 1995 y obtuve un puntaje lo suficientemente alto como para ubicarme en el segundo semestre del primer año en español. ¡Ahora, supuestamente era "perfecto"! Al salir del centro de examen, una estudiante de posgrado en sociología me detuvo para decir que había estudiado español durante cuatro años en la escuela secundaria, tenía una especialización menor en la universidad, y quería conversar conmigo en español. Sin embargo, se ruborizó cuando no pudo siquiera entender las cosas más simples en español que le pregunté. Los estadounidenses a menudo tienen un entendimiento equivocado de la fluidez en español, donde hablantes marginales son considerados "perfectamente fluidos". En general, disfruté mis años en Finis Terrae. Sin embargo, eventualmente decidí irme debido a su apoyo limitado a la investigación, estándares académicos bajos, pobre calidad estudiantil, y falta de producción y respaldo de investigación, lo cual no se alineaba con mis intereses. Sí disfruté que me pidieran conducir una serie especial de seminarios, abierta al público, para mostrar la nueva "estrella" de economía de la universidad, destacando la economía austríaca y la elección pública. Fue exitosa y llevó a que publicara un texto de enseñanza para lectores no anglófonos para acceder a esos temas, *Ensayos Sobre Temas Modernos de la Economía de Mercado* (1999), publicado simultáneamente en inglés por una editorial "vanidosa", Universal Publishers, bajo *A Primer on Modern Themes in Free Market Economics and Policy* (1999, edición revisada

publicada en 2009). Después de regresar a Chile en 2008 y trabajar en la Universidad Andrés Bello, revisé el libro de texto, que Hermógenes Pérez de Arce había traducido una vez más. La universidad entonces lo publicó bajo un nuevo título en español, *Políticas Públicas: Tópicos Modernos de Economía de Mercado para el Bienestar Social* (2009). Mi increíble historia como un individuo audaz que mudó a su familia a un país desconocido, con pocos recursos y poco conocimiento del idioma, era cautivante. Nadie podía imaginar tener el valor y la determinación para lograr tal hazaña. Aunque no conocía a nadie en el país, hice amigos y comencé de nuevo. Mi familia apareció dos veces en la portada del principal diario nacional, *El Mercurio*, porque educábamos en casa y no teníamos televisión. También hubo artículos escritos sobre mi fuerte énfasis en los mercados libres. Mi fama como economista *hiperliberal* comenzó a extenderse. Sin embargo, Joanne permanecía insatisfecha.